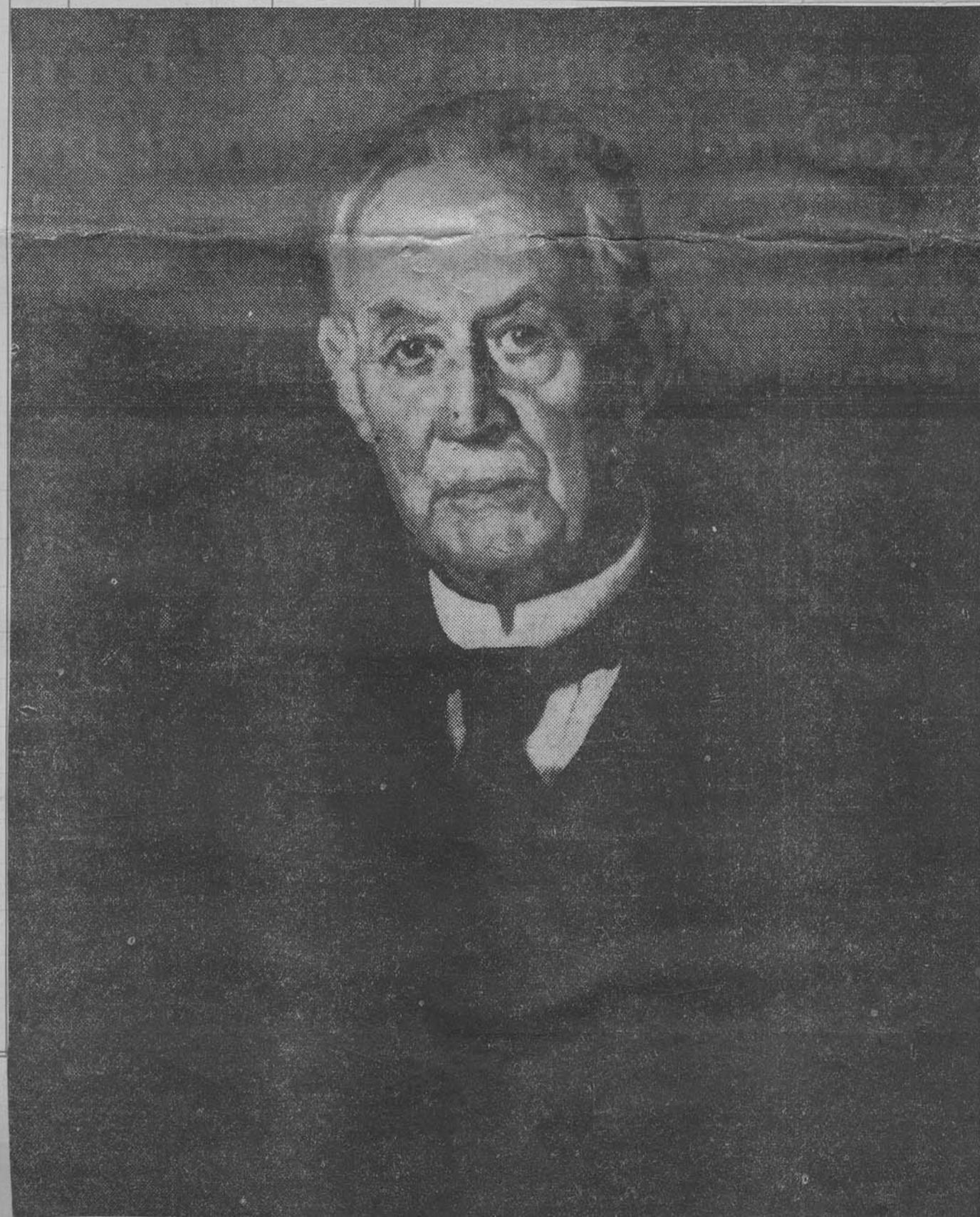


A las 14.35 horas de ayer falleció en esta ciudad el ilustre patricio y eminentemente hombre público don Gonzalo Bulnes Pinto

Político, historiador, diplomático y parlamentario, fué el extinto una figura representativa de los valores intelectuales del país. — Con la "Historia de la Guerra del Pacífico", aseguró su prestigio de historiador concienzudo y erudito. — Aclamado por el pueblo argentino en 1927, con motivo de la tragedia sufrida por la Escuela Militar Chilena en Alpatagal

El Presidente de la República y personalidades de todos los círculos, expresaron ayer su condolencia a la familia. — Sus restos serán trasladados en la mañana de hoy a la iglesia de San Lázaro, después de una misa en su casa habitación. — El Gobierno decretó ayer honores de General de División. — El M. del Interior hablará en el Cementerio a nombre del Gobierno

Los funerales se efectuarán mañana a las 9.30 horas



A las 14.35 horas de ayer, dejó de existir en Santiago el esclarecido patricio y eminentemente hombre público, don Gonzalo Bulnes Pinto.

Muere el ilustre historiador a la avanzada edad de 85 años, después de más de medio siglo de intensa y brillante vida pública. Retirado desde hacía algunos años a la vida privada, continuaba así dedicado a sus trabajos históricos y su casa seguía siendo el lugar a donde acudían a buscar el aporte valioso de su experiencia y de su claro talento, políticos, historiadores, hombres públicos de la más variada condición.

Desde hacía algunos meses guardaba cama, debido a lo precario de su salud, la que se resintió gravemente hace pocos días, a consecuencias de una bronconeumonía, que lo llevó a la tumba, a pesar del cuidado solícito de los suyos y de los esfuerzos de la ciencia médica.

SUS ULTIMOS MOMENTOS

Hasta anteayer don Gonzalo Bulnes conservó perfectamente el uso de sus facultades, preocupándose de las últimas informaciones nacionales y del extranjero, y sólo ayer, decayó en forma apreciable, con el curso ascendente de la enfermedad, apagándose en forma lenta su vida, hasta las 14.35, hora en que expiró serenamente, en medio de la consternación de su familia que rodeaba su lecho y de los facultativos que lo atendieron.

LA CONDOLENCIA DE S. E.

Inmediatamente de tener conocimiento del fallecimiento de don Gonzalo Bulnes, el Presidente de la República Excmo. señor Arturo Alessandri, comisionó a su Edecán, Capitán de Fragata, señor Gerald Trudgett Délano, para que en su nombre presentara a su familia la expresión de su más sentida condolencia

TRASCIENDE LA NOTICIA

Rápidamente trascendió a todos nuestros círculos oficiales, diplomáticos, intelectuales, políticos y sociales la noticia de la muerte del distinguido hombre público. En todas partes se lamentó muy de veras su fallecimiento, gene-

don Gonzalo Bulnes.

ralizándose las opiniones en orden a considerarlo como una pérdida nacional, dado lo vigoroso de su personalidad y los múltiples servicios prestados al país por el ilustre extinto.

EN LA CASA DOLIENTE

Fué así como el hogar de la familia Bulnes Correa comenzó a recibir, desde momentos después del fallecimiento la visita de personalidades de de todos los círculos, que acudían a presentar a la familia la expresión de su condolencia.

Ministros de Estado, diplomáticos, la familia del Excmo. señor Alessandri, parlamentarios, personalidades de todo orden, llegaron hasta la residencia de la calle Dieciocho, asociándose al duelo que aflige a la ilustre familia del señor Bulnes.

LOS FUNERALES

Los funerales del esclarecido hombre público se efectuarán mañana, a las 9.30 horas, partiendo el cortejo desde el templo de San Lázaro, en dirección al Cementerio General.

Hoy, a las 8.30 horas, se dirá una misa por el descanso de su alma en su casa habitación de la calle Dieciocho N.º 45. Después sus restos serán conducidos a San Lázaro, en la calle Ejército, donde serán velados hasta mañana, en que se le rendirán solemnes exequias antes de ser conducidos al cementerio.

HONORES MILITARES

El Ministro de Defensa Nacional dictó en la tarde de ayer un decreto por el cual se dispone se rindan a don Gonzalo Bulnes Pinto, honores militares de General de División, en atención a sus meritorios servicios al país.

HABLARA EL MINISTRO DEL INTERIOR

En los funerales de mañana hará uso de la palabra en el Cementerio, el nombre del Gobierno, el Ministro del Interior, don Luis Cabrera.

SU PRESTIGIO TRASPASO LAS FRONTERAS

Político, historiador, diplomático y hombre de letras, fué don Gonzalo Bulnes una figura representativa de los valores intelectuales del país y una de las principales autoridades del continente en materia de investigaciones históricas. En el vasto escenario en que le correspondió actuar, supo destacar su personalidad en forma tal que su prestigio traspasó las fronteras de nuestro país y fué reconocida como una de las mentalidades más sólidas y brillantes de la América.

Con su fallecimiento Chile pierde a uno de sus hijos más preclaros. Nuestra sociedad ve desaparecer en don Gonzalo Bulnes a uno de sus miembros que más la prestigiara, pues se reunían en él todas aquellas condiciones que hacen que quien las posea constituya un orgullo de la colectividad a que pertenecen.

SUS PRIMEROS ESTUDIOS

Hijo del General y Presidente de la República don Manuel Bulnes, nació don Gonzalo en 1851 en esta ciudad.

Sus primeros estudios los cursó en el Colegio de los Padres Franceses y más tarde en el Instituto Nacional, donde dió las primeras muestras de su clara inteligencia.

Cuando apenas contaba veinte años, se dirigió a Europa a perfeccionar sus estudios. Tres años permaneció en el Viejo Mundo, al cabo de los cuales regresó al país con

un acervo de provechosas experiencias que le habrían de permitir más tarde expedirse con acierto y singular brillo en las distintas actividades en que le cupo actuar al servicio del país.

EL HISTORIADOR

Con la publicación de la "Historia de la Expedición Libertadora del Perú", tema que conocía a fondo merced a sus antecedentes de familia y a su capacidad de investigador, inició don Gonzalo Bulnes en 1878 su trabajo histórico.

Al año siguiente entregó al juicio público sus obras "Historia de la Campaña del Perú en 1838" y la "Historia de las últimas campañas de la Independencia del Perú". Ambas atrajeron ya en forma definitiva la atención de los críticos hacia la obra del joven historiador, por la acuciosidad de sus detalles e imparcialidad de sus juicios.

Finalmente aseguró su fama con la "Historia de la Guerra del Pacífico", su obra cumbre, que consta de tres volúmenes y que ha merecido elogiosos conceptos de las más eminentes personalidades de América.

Publicó también en diversos diarios y revistas interesantes estudios de orientaciones históricas y bibliográficas, todos los cuales llevaban el sello de su talento y erudición indiscutibles.

SU INICIACION EN LA VIDA PUBLICA

El distinguido hombre público que acaba de fallecer inició su carrera administrativa en 1883 año que fué designado Intendente de Tarapacá, cargo de difícil desempeño y gran responsabilidad, atendida la razón de provincia recientemente incorporada al territorio nacional.

Al año siguiente, el Partido Liberal lo llevó a la Cámara como diputado por Rancagua. Formó en el grupo de los internacionistas y desarrolló una labor fecunda y permanente en favor de los derechos de Chile en la controversia con la República Argentina.

Triunfante la Revolución del 91, que lo contó entre sus partidarios, fué designado para representar a nuestro país en Alemania e Italia, en el carácter de Ministro Plenipotenciario. Seis años permaneció en el extranjero, donde desarrolló una vasta obra de divulgación de nuestros valores y de acercamiento con los demás países.

SENADOR EN DOS PERIODOS

El Senado lo contó por primera vez entre sus miembros el año 1912, en que fué elegido representante de la provincia de Malleco ante esa alta corporación. Al igual que lo hiciera en la Cámara joven, el senador don Gonzalo Bulnes destacó su figura de internacionalista de fama, de gran orador y profundo conocedor de nuestros problemas.

Una ley de recompensa para los militares que habían dado expansión y riquezas a la patria, y que había tardado más de 40 años en dictarse, fué aprobada por el Senado, merced a la brillante defensa planteada por don Gonzalo Bulnes en una pieza oratoria que fué aplaudida sin reservas. El historiador conocía a fondo el drama de aquellos patriotas y de aquellos héroes, cuya defensa hizo el parlamentario en forma magistral.

EL DIPLOMATICO

A raíz de una controversia diplomática suscitada en 1923 con el Ecuador, don Gonzalo Bulnes fué designado por el Gobierno para que

desempeñara el cargo de Embajador Extraordinario en esa nación. Su actuación se vió coronada por el más franco de los éxitos, y poco después de iniciadas sus gestiones diplomáticas, quedaba

restablecida la cordialidad chileno-ecuatoriana, con lo cual el señor Bulnes se anotaba un nuevo triunfo en la larga lista de sus servicios al país.

EMBAJADOR EN ARGENTINA

Pero el país podía seguir contando con el aporte de sus energías intelectuales. No hay en su vida pública hechos que no merezcan el aplauso unánime de sus conciudadanos. Entre ellos, debe merecer sitio especial su gestión como Embajador en Buenos Aires, donde culminó su carrera diplomática. Fué designado para este cargo en 1927, en atención a la forma brillante en que desempeñó el señor Bulnes, la Embajada Extraordinaria que le confiara nuestro Gobierno en 1918.

En aquella ocasión, le cupo representar a nuestro país en las fiestas que se efectuaron en Buenos Aires, el 18 de septiembre con motivo de la inauguración, en esa ciudad del monumento a O'Higgins.

LA TRAGEDIA DE ALPACACAL

Cuando se disponía a concurrir, en Buenos Aires, a las festividades del centenario de Mitre, se le anunció la muerte de dos miembros de su familia, y solicitó permiso del Gobierno para abandonar la capital del Plata antes del 8 de julio de 1927, día destinado a la inauguración del monumento conmemorativo del centenario de Mitre.

Cuando ya había anunciado su momentáneo retiro al Gobierno argentino, recibió la dolorosa noticia de la catástrofe ocurrida a la Escuela Militar chilena en Alpacaal, el día 7 de agosto de ese año.

ACLAMADO POR TODO UN PUEBLO

Don Gonzalo Bulnes hubo, entonces, de desistir de su viaje a Chile, y asistió al acto inaugural de las fiestas centenarias de Mitre. Una clamorosa manifestación de simpatía y de dolor exteriorizó en su persona el pueblo argentino, que lloraba la tragedia que enlutó al Ejército chileno.

En la solemne ceremonia destacó en un hermoso discurso, la personalidad y memoria del prócer argentino. Al subir a la tribuna, el público le dispensó una inmensa ovación, que se prolongó por espacio de más de tres minutos. Igual manifestación se repitió al término de la pieza oratoria del señor Bulnes, a quien, el público, acompañó hasta su automóvil, con atronadoras vivas a Chile y al Ejército chileno.

En la recepción y despedida de los cadetes chilenos en Buenos Aires, que dieron motivo a escenas impresionantes de dolor, el pueblo argentino expresó a nuestro Embajador, sus sentimientos de pesar por la tragedia de Alpacaal.

Cuando lo veíamos caminar con paso gimnástico, al borde ya de los ochenta años, ágil, fuerte, el rostro sanguíneo iluminado por una expresión de viril energía, se nos figuraba que aun se quedaría muchos años más entre nosotros. A esa edad, don Gonzalo Bulnes era todavía un hombre joven interesado en todas las grandes cuestiones de nuestro tiempo, en asombrosa actividad mental. Comenzaba por entonces sus estudios e investigaciones sobre don José Miguel Carrera, la obra en que ha trabajado hasta hace poco y que no sabemos si alcanzó a terminar.

Si se nos preguntara cuál era el carácter supremo de esta personalidad tan vigorosa diríamos que era una fuerte conciencia de raza en el doble sentido del orgullo de su nacionalidad y de la espléndida tradición de su familia. Los Bulnes y los Pinto pertenecieron al grupo de los más ilustres fundadores de la República. Venían de limpias estirpes españolas. Pelearon las campañas de la Independencia. Su abuelo, don Francisco Antonio Pinto, fué Presidente de Chile. Su padre, el vencedor de Yungay, fué uno de los más grandes soldados y más hábiles estadistas que ha tenido este país. Era tío suyo don Aníbal Pinto, el Presidente de los años azarosos de 1879. Y como éstos pudieran citarse otros nombres, de estas tribus de patriotas, de gobernantes, de conductores y servidores de su pueblo.

En don Gonzalo Bulnes la disposición para servir a la República era un movimiento natural del alma, producto de la herencia y fruto de la alta educación cívica que había recibido en su hogar. Ni los honores ni la ambición de autoridad pudieron moverlo. En don Gonzalo Bulnes todo obedecía a un sentimiento austero del deber y a esa noción de los deberes del patriado que en tan excolesa forma sólo han tenido las familias ilustres de la antigua Roma republicana, la aristocracia británica y, ¿por qué no decirlo?, los fundadores de la pequeña República de Chile.

Fué el señor Bulnes uno de los primeros administradores de la zona conquistada en 1879 y que hoy forma el extremo norte del país. Estudió y penetró íntimamente los problemas de la industria salitrera, mientras organizaba la administración de aquel territorio sobre el cual acababa de pasar el huracán de la guerra.

La guerra civil de 1891 no podía dejarlo indiferente. Sentía venir un trastorno constitucional y toda la tradición y todas las convicciones lo empujaron a servir la causa del Congreso contra el Ejecutivo. Era un liberal de la escuela clásica y era un demócrata para quien las libertades parlamentarias formaban la esencia de una república.

Sus misiones diplomáticas en Alemania, Brasil, Italia, le dieron oportunidad para mostrar la sagacidad con que desarrollaba programas de política internacional. También dentro de su tradición, el señor Bulnes sabía representar a una República modestísima que tenía gran dignidad en su política y un prestigio tan alto en Europa y América como jamás lo ha tenido ninguna otra de este continente. Conservó siempre una honda simpatía por Alemania, la nación a la cual su padre había pedido valiosos elementos colonizadores, hoy incorporados a nuestra nacionalidad y que nos enviaría más tarde sus instructores militares, sus profesores y sus sabios.

Poco le interesaba la política en el sentido partidista. Su horizonte se extendía por todo el ámbito de los grandes intereses nacionales y nunca hubiera consentido limitarlo a estrechas aspiraciones de grupos políticos. En el Senado de la República fué a sentarse cuando ya los años habían enriquecido su experiencia sin debilitar sus convicciones y el apasionado ardor de su temperamento. Tuvo siempre esas opiniones definidas y esas intransigencias propias de los hombres convencidos, de los que tienen una fe patriótica y no saben comerciar con ella. Asistía el señor Bulnes desde el Senado al rápido desmoronamiento de nuestro régimen parlamentario y presentía tiempos oscuros para esta democracia chilena, fundada en la libertad y en el orden, en la justicia y en el derecho, que había conocido limpia y digna. Los acentos virilmente amargos con que a veces levantó su voz en el Senado estaban inspirados en esa inquietud.

Su última misión diplomática en la República Argentina fué de grande utilidad para nuestro país. Se le recibió y trató allí con el más profundo respeto y todas las puertas se abrieron para que realizara una labor en extremo interesante de acercamiento y de vinculaciones prácticas. Su amistad personal y muy estrecha con el gran estadista que fué don Hipólito Irigoyen permitió a estos dos hombres trabajar unidos por la cordialidad continental.

Esa misma conciencia de raza que hemos señalado en don Gonzalo Bulnes lo inclinó a los estudios históricos. Ni puede sorprendernos que quien desde niño había visto hacer la historia y sabía que sus antepasados habían hecho la de los días heroicos de Chile, se sintiera atraído por la investigación del pasado. Uno de sus primeros trabajos históricos fué la historia de la expedición de 1829 al Perú. Siguiéronle diversas memorias sobre periodos y personajes y por fin su trabajo más completo que es "La Historia de la Guerra del Pacífico" publicada originariamente en "El Mercurio" y que debe ser considerada como la obra definitiva sobre ese período de la vida nacional.

Escribía don Gonzalo Bulnes con soltura y corrección, en un estilo lleno de dignidad, austero y en que el perfecto equilibrio entre el fondo y la forma no impedía la manifestación de juicios y opiniones muy definidos. Don Gonzalo Bulnes queda como uno de los buenos escritores de Chile y uno de sus más brillantes historiadores.

Cada vez que un asunto de público interés impresionaba su ánimo y cada vez que era preciso hacer justicia o combatir

iniquidades, el señor Bulnes aparecía en la prensa con alguno de esos artículos que nunca dejaron de producir cierta sensación por la autoridad del que lo firmaba y lo neto y contundente de las opiniones. En la historia de "El Mercurio" el nombre de este ilustre colaborador no será olvidado.

Los que tuvimos la honra de tratarlo en algunos periodos con frecuencia sentimos al verlo partir desgarrado un vínculo que nos ponía en relación con los hechos, los ideales, las virtudes y las debilidades de un gran pasado nacional. Cuando en el curso de conversaciones inolvidables don Gonzalo decía: "Le oí a mi padre que cuando visitó a O'Higgins en Montalban, éste le dijo...". "Mi padre recibió entonces una carta de San Martín...". era la tradición oral irremplazable que nos hacía vivir ardiente y gloriosa la magnífica, la noble, la fecunda adolescencia de la República.

C. S. V.